

Conservación del patrimonio rupestre

Texto. María Eugenia Rivera Pérez

Entre la gran diversidad del patrimonio arqueológico con que cuenta el país, existe un área muy importante que por largo tiempo estuvo desatendida: el patrimonio rupestre, integrado por pinturas, petrograbados y petroglifos.

Sandra Cruz indica que su atención fue muy limitada en el pasado, principalmente, por dos aspectos: el primero, porque la arqueología mexicana tuvo durante mucho tiempo una clara tendencia a abocarse a los sitios con estructuras monumentales; el segundo, debido a que no se podían fechar las manifestaciones rupestres. Ello llevó a que pocos arqueólogos se dedicaran al estudio sistemático de estos sitios y, por lo tanto, el estudio de estos sitios como su conservación, fueron ámbitos sólo tratados de manera ocasional.

Ahora la arqueología mexicana empieza a tener un interés mayor en estos sitios y, con los avances tecnológicos, se ha abierto un panorama de estudio e investigación de este importante patrimonio. Junto con ello, también ha habido un avance significativo en materia de conservación en el INAH. En la entonces Dirección de Restauración se inició con atenciones puntuales en sitios rupestres, que abarcaban principalmente acciones emergentes y reactivas, por ejemplo ante algún incidente o denuncia. Después, en la CNCPC, se comenzaron a generar proyectos de conservación, otorgándoles a algunos de ellos un enfoque integral. Estas experiencias constituyeron la plataforma para, finalmente, generar, desde hace 3 años, el Programa de Conservación de Manifestaciones Gráfico-Rupestres. Recorrer este camino ha sido positivo porque ha permitido reunir toda la experiencia de conservación abocada al patrimonio rupestre, generada en más de década y media. El Programa también está permitiendo sistematizar y detallar el trabajo de registro, documentación, diagnóstico, intervención de conservación e investigación aplicada a la conservación de sitios rupestres con un enfoque de atención integral y cobertura nacional. Además, se está consolidando un equipo de trabajo interdisciplinario que la Mtra. Cruz encabeza.



*Pintura rupestre en
Oxtotitlan, Guerrero | ©
Fototeca CNCPC-INAH,
2010*

Los diversos ámbitos de acción abarcan, entre otros: documentación y registro de los sitios, caracterización de las manifestaciones gráfico-rupestres, diagnósticos, atenciones emergentes, intervención directa y proyectos con envergadura integral, así como desarrollo de líneas de investigación aplicada a la conservación, generación de bases de datos, sistematización del banco de materiales, difusión y socialización de la importancia del patrimonio rupestre y su conservación.

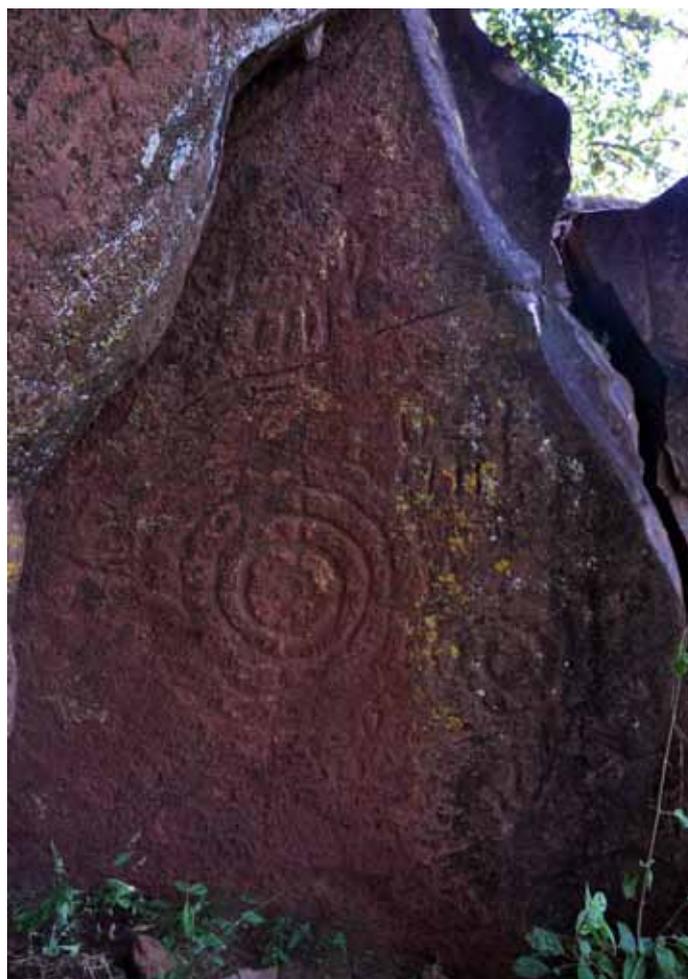
El Programa considera también líneas de vinculación directa con las comunidades, porque muchos de los sitios rupestres mantienen aún importantes lazos identitarios, a parte de una línea de capacitación importante hacia el personal que directamente está vinculado con el mantenimiento o conservación preventiva. En cuanto a la investigación, el Programa prevé que los restauradores vayan abriéndose campo en este ámbito, ya que se están generando alternativas mucho más precisas y adecuadas para la atención de los sitios rupestres.

Junto con ello, se han incorporado al Programa proyectos específicos de continuidad como son: el Proyecto de Oxtotitlán, Guerrero y el Proyecto La Pintada, Sonora, que iniciaron en 2003 y 2007, respectivamente, contando con una trayectoria amplia que ha permitido generar, ejecutar y evaluar no sólo tratamientos de conservación, sino muy diferentes aspectos de atención integral al patrimonio rupestre. En el 2013 junto con la consolidación del Programa se generaron dos proyectos nuevos específicos en regiones que habían recibido poca atención en materia de conservación: uno es el Proyecto de conservación para el sitio rupestre El Ocote en el Estado de Aguascalientes, cuya importancia radica en que esta zona podría ser la primera en abrirse al público en el estado; el otro proyecto está enfocado a la conservación del Sitio El Vallecito, en Baja California. En ambos proyectos se desarrollaron este año las primeras temporadas de trabajos de campo, con resultados sumamente satisfactorios.



Es importante mencionar que los diferentes niveles de acción del Programa citado se realizan de manera vinculada con los Centros INAH y con las comunidades relacionadas con los sitios, generando experiencias que permiten coordinación en campo, toma de acuerdos de manera conjunta para la conservación de los sitios rupestres a corto, mediano y largo plazo y, sobre todo, que propician el intercambio de puntos de vista en el quehacer, no sólo de arqueólogos y restauradores, sino de otras disciplinas como arquitectura, biología, química, antropología, historia y otras que confluyen, junto con los actores sociales, en el interés de conocer, preservar y conservar para las futuras generaciones el valioso patrimonio rupestre de México.

Responsable de los proyectos de conservación arqueológica:
Sandra Cruz



▲ *Petroglifo encontrado en el sitio arqueológico de El Veladero, Nayarit, imagen de Alejandra Bourillon | © Fototeca CNCPC-INAH, 2011*

▲ *La restauradora Sandra Cruz trabajando en una pintura rupestre en Oxtotitlan | © Fototeca CNCPC-INAH, 2009*

